



Centro Bíblico
Verbo Divino

Novena de Navidad 2025

Mientras hay esperanza,
hay vida





06.

Del servicio nace la
esperanza para la vida

Ambientación

La Navidad es un tiempo propicio para vivir la solidaridad, es una de las virtudes de María. Ella visita a su prima Isabel, para compartir la alegría de ser la Madre de Dios y acompañarla en esos momentos difíciles de su embarazo. No olvidemos que, es una mujer anciana. Isabel atina a responder: “Dichosa tú que has creído”. Sí, María creyó, no sólo en su santo embarazo, sino en lo que eso implicaba: ponerse a servir, siempre llena de alegría. Las visitas que Dios nos hace son siempre don y tarea. Desde la gratuidad, hemos sido elegidos para una misión que nos pone en camino hacia los demás. ¡Seamos solidarios, recorramos el camino de María, llevando alegría, esperanza, servicio! Eso es Navidad.



Claveles y rosas

/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/

/No llores Niñito, no llores
mi Dios, si te he ofendido,
te pido perdón/

/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/

/Al Niño Pastores, venid
abrigad, que la noche es fría
y empieza a llorar/

/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/

/De amores tu pecho
abrazado está,
quedemos prestos
tu sed apagar/



Oración a la Santísima Virgen

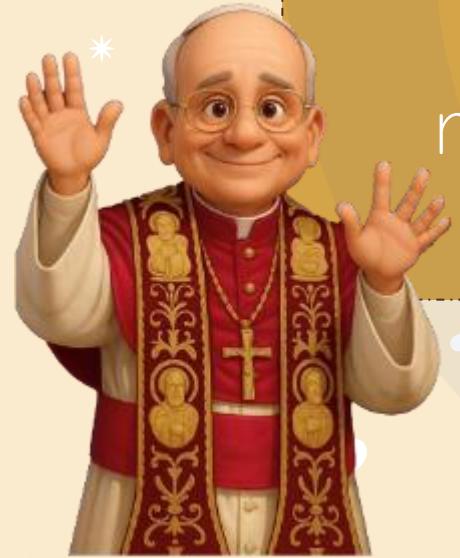


María de Nazaret, tú que abriste tu corazón a Dios y dejaste que su amor modelara tu vida, enséñanos a confiar y abandonarnos a la voluntad del Padre. María, tú que escuchaste la Palabra de Dios, la guardaste en el corazón y de tus labios brotaba un sí total, enséñanos a permanecer silenciosos en su presencia y a responder con generosidad al servicio del Reino. María, tú que cuidaste con ternura al niño que crecía en tu vientre, enséñanos a acoger con compasión a los necesitados. Amén.

El Papa León XIV nos dice:



“Hay que sanar a las personas heridas sin fijarnos en su lugar de origen o afinidad ideológica. Hay que reconocer a Cristo en el rostro de cada excluido”.



Lectura Bíblica

(Lc 1,39-48)

Por entonces María se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: “¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!”. María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz”.



Reflexión

Lucas acentúa la prontitud de María para servir. El ángel le habla del embarazo de Isabel e inmediatamente, va a ayudarla. De Nazaret hasta la casa de Isabel había unos 100 Km. ¡Cuatro días de viaje!

Isabel representa el Antiguo Testamento que terminaba; María al Nuevo Testamento que empieza. Lo antiguo acoge a lo nuevo con gratitud, reconociendo el don de Dios que completa la expectativa de la gente.

Reflexión

El encuentro de las dos mujeres es don del Espíritu: visita, alegría, embarazo, ayuda, casa, familia; en todo se percibe la presencia de Dios. Isabel dice a María: “¡Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¡Dichosa tú que has creído que, de cualquier manera, se cumplirá la promesa del Señor!”. Ambas se conocen, pero en ese encuentro descubren un misterio nuevo: ambas están llamadas a ser fuente de salvación. Navidad es encontrarnos y vivir juntos nuestra fe; es no encerrarse, sino salir al encuentro del otro.



Meditación

De entre tantas virtudes para meditar sobre este texto evangélico, destaca el amor de María convertido en servicio. Ella recibió y dio amor; siempre sintió la necesidad de compartir su vida y su tiempo. Lo que gratuitamente recibió, gratuitamente lo dio. Su amor la lleva a:

1. Rogar al Padre por nosotros;
2. Visitar nuestro hogar;
3. Quedarse entre nosotros. En esta Navidad, ¿estamos listos para abrir la puerta a los demás?, ¿estamos listos para compartir lo que somos y tenemos con los demás?... “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”. María, esperanza nuestra, ruega por nosotros, para que seamos servidores de los demás.

El regalo de este sexto día, es más valioso que el oro: no escoger lo mejor para nosotros, sino dejarlo para mamá, papá o hermano, y alegrarnos por ello.

Los peces en el río

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina,
sus cabellos son de oro,
y el peine de plata fina.

Pero mira como beben
los peces en el río,
pero mira como beben
por ver al Dios nacido.
Beben y beben y vuelven
a beber, los peces en el
río por ver a Dios nacer.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero,
los pajarillos cantando,
y el romero floreciendo.

Pero mira como beben
los peces en el río,
pero mira como beben
por ver al Dios nacido.
Beben y beben y vuelven
a beber, los peces en el
río por ver a Dios nacer.





Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,



¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas!

¡Oh, Divino Niño, ven para
enseñarnos la prudencia que hace
verdaderos sabios!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, Adonai potente que
Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!

¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil
muestre fuerte el brazo!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo
alto presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles,
bella flor del campo

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!

¡Sácanos! ¡Oh Niño con
tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,

¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las tinieblas tú esplendor veamos! Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del Dios soberano! ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y en forma de niño, da al mísero amparo!
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,

de Israel anhelo Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

Ábranse los cielos y llueva de lo alto bienhechor rocío como riego santo!

¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado! ¡Luce, Dios estrella!
¡Brota, flor del campo!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,

¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María previene sus brazos, do su niño vea, en tiempos cercanos! ¡Ven, que ya José, con anhelo sacro, se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Del débil auxilio, del doliente amparo, consuelo del triste, luz del desterrado!

¡Vida de mi vida, mi dueño adorado, mi constante amigo, mi divino hermano!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los brazos, y aún más que mis frases,
te dice mi llanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven Salvador nuestro por quien suspiramos

Ven a nuestras almas,
Ven, ¡no tardes tanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Centro Bíblico
Verbo Divino



Feliz
Navidad